

## **Los días y los años de Luis González de Alba: ¿escritura condicionada o escritura liberadora?**

Los días y los años by Luis González de Alba:  
*Conditional writing or liberating writing?*

María Eugenia Ávila Urbina

### RESUMEN

Si bien los libros hablan a sus lectores por medio de sus contenidos, también lo hacen desde las situaciones en las que fueron creados. A través de estas líneas revisaré el proceso de escritura del libro *Los días y los años* (1971), de Luis González de Alba, tanto desde algunas de las ventajas que reportó a su autor como desde ciertos condicionamientos (políticos, de grupo y de género) a los que se vio sujeto durante su creación. Esta obra representó, en su momento, un contrapeso a la versión oficial que se manejó tras los sucesos del 2 de octubre de 1968, por medio de la cual varias generaciones pudieron conocer el movimiento estudiantil en voz de sus dirigentes. Algunos escritos, sobre todo aquellos que surgen en momentos coyunturales o en situaciones de excepción, como el que aquí nos ocupa, se encuentran sujetos a diversos intereses y tensiones que los moldean, o incluso, los determinan. *Los días y los años* resulta paradigmático pues, además de haberse escrito en la cárcel y de tener un origen colectivo, cuenta con una historia paralela, escrita casi 40 años después, la cual descubre aspectos del autor velados en el primer libro. ¿Desde qué “lugar” creó González de Alba su historia del '68 mexicano, qué ventajas le reportó y cuáles fueron los condicionamientos que influyeron en su escritura? Con base en fuentes primarias como el libro objeto de estudio y las entrevistas que realicé a su autor, Luis González de Alba, y al representante del Consejo Nacional de Huelga, Raúl Álvarez Garín, y desde las nuevas perspectivas de la historia del libro y la lectura, se intenta tener un acercamiento no solo al libro y las circunstancias de su escritura, sino a aquellos procesos de índole social, política y cultural que marcaron una época.

*Palabras clave:* Literatura sobre el movimiento estudiantil de 1968, cárcel y escritura, condicionamientos en el proceso de escritura, historia del libro y la lectura, egodocumentos.

### ABSTRACT

While books speak to their readers through their content, they also speak from the situations in which they were created. Through these lines I will review the process of writing the book *Los días y los años* (“The Days and the Years”, 1971), by Luis González de Alba, both from some of the advantages it brought to its author and from certain conditioning factors (political, group and gender) to which it was subject during its creation. This work represented, at the time, a counterweight to the official version that was handled after the events of October 2nd, 1968, through which several generations were able to learn about the student movement from the voice of its leaders. Some writings, especially those that arise in temporary or exceptional situations, such as the one we are dealing with here, are subject to various interests and tensions that shape, or even determine, them. *Los días y los años* is paradigmatic because besides having been written in prison and having a collective origin, it has a parallel history, written almost 40 years later, which reveals aspects of the author veiled in the first book. From what “place” did González de Alba create his history of Mexican '68? What advantages did it bring him and what were the conditioning factors that influenced his writing? Based on primary sources such as the book under study and the interviews I conducted with its author, Luis González de Alba, and the representative of the National Strike Council, Raúl Álvarez Garín, and from the new perspectives of the history of books and reading, we try to have an approach not only to the book and the circumstances of its writing, but to those processes of a social, political and cultural nature that marked an era.

*Keywords:* Literature on the 1968 student movement, prison and writing, conditioning in the writing process, history of the book and reading, egodocuments.

**María Eugenia Ávila Urbina.** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Es doctora en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas por el DIE-CINVESTAV, obtuvo este título con la tesis “Luis González de Alba y *Los días y los años*: de lo político a lo íntimo; de la cautividad a la libertad”. Es coautora del libro *Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones* (2011) y ha publicado diversos artículos en revistas especializadas. Correo electrónico: me65sep@yahoo.com.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-3265-6242>.

## Introducción

Luis González de Alba tenía 24 años y apenas cuatro de haber llegado a la Ciudad de México cuando desde la cárcel de Lecumberri empezó a garabatear lo que en 1971 se convertiría en *Los días y los años*, su primer libro. Para concluirlo se sentaba todos los días “frente a una mesita de pino hecha en los talleres de la prisión que le compró a un recluso carpintero” (González, 2008, p. 8). La máquina de escribir que usaba había sido un obsequio de sus amigos de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes trataban de hacer más llevadero el encierro de aquellos que habían caído presos tras los eventos del 2 de octubre en Tlatelolco.

De toda la literatura que se escribió a raíz de los sucesos de 1968 en México, el mencionado texto es uno de los de mayor importancia en torno al movimiento estudiantil,<sup>1</sup> que desde su creación ha funcionado para las generaciones subsecuentes como un testimonio sobre las vivencias experimentadas por los jóvenes durante su participación en dicho suceso. *Los días y los años* representa una visión desde el interior del movimiento, desde aquellos estudiantes que fueron reprimidos por el gobierno.

Si bien los textos hablan a los lectores a través de sus contenidos (de lo que narran o de los temas que desarrollan), también lo hacen desde las circunstancias en las que fueron creados. A través de algunas obras es posible vislumbrar una síntesis cultural y una propuesta política de la época en la que surgieron. Al develar los signos y desentrañar los imaginarios sociales que están detrás de algunos escritos, la creación literaria se concibe también como entramado político.

En esta ponencia revisaré el proceso de escritura de *Los días y los años* (1971), de Luis González de Alba, desde algunas de las ventajas que aportó a su autor y desde algunos de los condicionamientos (políticos, de grupo y de género) que pudo haber experimentado este durante su creación.

Algunos escritos, sobre todo aquellos que surgen en situaciones límite, como el que aquí nos ocupa, se encuentran sujetos a diversos intereses y tensiones que los moldean, o incluso, los determinan. Estudiar *Los días y los años* desde la perspectiva mencionada arroja luz no solo sobre un proceso creativo individual, sino sobre algunas condiciones políticas, sociales y culturales de un momento fundamental en la historia de este país. Aunado a lo anterior, el texto referido resulta un modelo pues, además de haberse escrito en la cárcel y de tener un origen colectivo, cuenta con una historia paralela, escrita casi 40 años después, la cual descubre aspectos del autor velados en el primer libro. ¿Desde qué “lugar” creó González de Alba su historia del '68 mexicano, qué ventajas le reportó y cuáles fueron los condicionamientos que influyeron en su escritura?

Con base en fuentes primarias como el libro objeto de estudio y las entrevistas que realicé a su autor, Luis González de Alba, y al representante del Consejo Nacional de

<sup>1</sup> Sus muchas reediciones dan cuenta de ello. En sus primeros meses el libro de González alcanzó un tiraje de 20 mil ejemplares, lo cual para la entonces pequeña editorial que lo publicó, ERA, resultó un hecho sin precedentes. Aunado a lo anterior, para 1986 la Secretaría de Educación Pública lo incluyó en la segunda serie de *Lecturas Mexicanas*, que salió con un tiro de 30 mil ejemplares; además de sus reimpressiones más recientes (a partir del 2008) en editorial Planeta.

Huelga (CNH),<sup>2</sup> Raúl Álvarez Garín, y desde las nuevas perspectivas de la historia del libro y la lectura, se intenta tener un acercamiento no solo al libro y las circunstancias de su escritura, sino a aquellos procesos de índole social, política y cultural que marcaron una época.

Para emprender la revisión tanto de las ventajas como de los posibles condicionamientos a los que estuvo sujeta la escritura de la obra referida resulta insoslayable explicar algunas de las características que hacen de este libro un caso paradigmático.

*Los días y los años* se escribió en cautiverio, en el periodo en que su autor, González de Alba, fue recluido en la Penitenciaría de la Ciudad de México (1968-1971), lo cual supone una diferencia considerable con respecto a otros libros escritos en libertad. Baste recordar que entre los problemas que González de Alba y sus compañeros del CNH tuvieron que enfrentar al llegar a la cárcel se encontraban el temor de pasar el resto de su juventud en prisión (la mayoría tenía sentencias que oscilaban entre los 18 y 25 años) (González, 2008, p. 131) y el pesar por los muertos y heridos de Tlatelolco, que según las versiones del gobierno, habían sido provocados por ellos.

Aunado a lo ya señalado, existía la zozobra de ser víctimas de la violencia propia de una prisión de alta seguridad, pues los asesinatos en Lecumberri eran un asunto cotidiano. Quienes sufrieron cautiverio al interior de sus muros de tezontle carcomidos por la humedad recuerdan al también llamado “Palacio Negro” como un universo regido por el tráfico de drogas, por asesinatos subrepticios e impunes, por el miedo, los largos insomnios, el gemido de las rejas oxidadas, la dureza de las literas de cemento o de hierro que ahuyentaban el reposo, las ratas y “el sempiterno fantasma de la libertad que nos envenena todas las horas” (Mutis, 2003, p. 109). En esa atmósfera de pérdida de libertad, angustia, duelo, culpa y proyectos de vida truncados es que González de Alba realizó la escritura del libro.

Otro aspecto insoslayable al emprender la revisión de los posibles condicionamientos de la escritura de la obra referida es destacar su origen colectivo. En cuanto los dirigentes del movimiento llegaron a Lecumberri y con el propósito de dejar testimonio del movimiento estudiantil, Raúl Álvarez y Gilberto Guevara empezaron a organizar la escritura de un texto colectivo que rescatara del olvido los sucesos experimentados durante los meses de la revuelta (Álvarez y González, 1997, p. 73). Poco a poco, además de ellos, se fue incorporando a más compañeros para que relataran pasajes específicos del movimiento.<sup>3</sup> El plan era que cada uno de los participantes escribiera un apartado del texto y, entre ellos mismos, realizaran revisiones periódicas de sus avances. Aunque algunos cumplieron con su parte, otros se vieron impedidos por distintas circunstancias, por lo que, desafortunadamente, para 1969 el único que continuó escribiendo fue Luis González de Alba, quien desde que empezó a escribir su libro tenía en mente que al ponerle punto final se lo llevaría al ya para entonces renombrado escritor José Revueltas, cuya opinión le resultaba valiosa.

<sup>2</sup> El CNH nació en agosto de 1968 como el órgano directivo del movimiento estudiantil. Estaba integrado por dos representantes de cada escuela (la UNAM, el Politécnico, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Universidad Iberoamericana, entre otras) y no admitía la representación de federaciones, confederaciones, ligas o partidos políticos, sino únicamente de escuelas (Véase Guevara, 2004).

<sup>3</sup> Entre los invitados a participar en este proyecto estaban, entre otros: Eduardo Valle *El Bibo*, Salvador Martínez della Rocca *El Pino*, Saúl Álvarez *El Chale*, Félix Hernández Gamundi y Luis González de Alba (Álvarez y González, 1997 p. 75).

Tal como lo había planeado, cuando terminó el original se lo entregó a Revueltas, quien también se encontraba preso en Lecumberri. Para fines de octubre de 1970 el autor de *El apando* le entregó al novel escritor sus comentarios. Estos puntos de vista de Revueltas quedaron plasmados en un texto que representó a un mismo tiempo una carta al novelista en ciernes, una compleja lectura filosófica y una dura crítica literaria, la cual también habría podido condicionar la historia del libro.

### ***Los días y los años:* ¿escritura condicionada, escritura liberadora?**

Para responder esta pregunta es importante tomar en cuenta que la escritura de *Los días y los años*, en un primer momento, partió de la necesidad de contrarrestar la única versión difundida acerca del movimiento estudiantil, sus dirigentes y los hechos del 2 de octubre en Tlatelolco: la oficial, la cual atribuía la autoría del movimiento estudiantil de 1968 a un complot internacional cuyo fin era desestabilizar a la nación ante la proximidad de los Juegos Olímpicos que se realizaron en la Ciudad de México en octubre de aquel año. El gobierno insistía en que “fuerzas oscuras” guiaban la protesta estudiantil con objeto de destruir el orden social y político existente y señalaba a los dirigentes del CNH como “agitadores profesionales” quienes, supuestamente, habían usado a la “ingenua juventud mexicana” como indefensa carne de cañón en aras de fortalecer un movimiento que estaba en decadencia.

De igual manera conviene recordar que, como se dijo anteriormente, el origen de *Los días y los años* se fincó en un proyecto de grupo en el que se pretendía presentar una visión opuesta a la anterior, la cual dejara claro lo que había sucedido desde el punto de vista de la dirigencia, por lo que, sin ser una situación explícita, González de Alba estaba comprometido a dar voz a sus compañeros de lucha del CNH, maestros, intelectuales y autoridades que habían apoyado el movimiento estudiantil, lo cual llevó a cabo a través de su escritura, de manera que por este conducto quedaran claras sus posturas ante diversas situaciones surgidas de la revuelta.

Además del compromiso de desmentir la versión oficial y permitir que la dirigencia del CNH tuviera un medio de expresión, la escritura de *Los días y los años* tuvo el peso de, efectivamente, finalizar el libro del 68 y difundirlo (ya que, como antes se señaló, los demás representantes del Consejo no habían podido concluir el proyecto colectivo). Asimismo González debía ser recíproco con las lealtades casi ciegas que se profesaban en la cárcel. Al respecto, Raúl Álvarez recuerda: “Cuando estuvimos presos, hacia el exterior ideológicamente éramos uno, entre nosotros nos cuestionábamos, pero hacia los demás tratábamos de convalidarnos en casi todo” (Álvarez, 2010).

Posiblemente en la escritura de González hayan convivido, además de la frescura de escribir una primera obra, el peso de pertenecer a un grupo político en una época en que

la mística revolucionaria era rigurosa. También es importante señalar que Raúl Álvarez y Gilberto Guevara le habían entregado sus textos y los de los demás compañeros que habían participado en el libro colectivo, lo cual implicaba corresponder a la confianza depositada en él. Con sus compañeros del CNH estaba, si no obligado, sí comprometido a otorgarles el uso de la palabra, a reflejar su ideología, sus filias y fobias, sus fortalezas y debilidades; comprometido a realizar un retrato del CNH en el cual los dirigentes salieran bien librados, después del descrédito al que el gobierno los había sometido.

Por si lo anterior no bastara, la “vigilancia” o la “expectativa” sobre el libro de González de Alba no se ejerció desde un solo flanco (a través de sus compañeros de generación del CNH), sino también pesaban sobre él figuras de gran autoridad, baste retomar dos de los comentarios que le hiciera el escritor José Revueltas desde su posición de autor experimentado y reconocido por las altas esferas intelectuales y políticas de izquierda del país.

En primera instancia, Revueltas le recordaba al joven escritor que se debía a una causa (la del movimiento) y que era vital que se diera cuenta “de lo que representa este trabajo tuyo para todos nosotros, para el movimiento”, es posible que con “nosotros” se refiriera a quienes participaron en la revuelta: estudiantes, maestros, intelectuales, obreros, padres de familia, el Partido Comunista y demás grupúsculos de izquierda. Y por si esta carga no hubiera sido suficiente, agregaba: “Con este trabajo literario tuyo, es el propio movimiento del 68 el que se autonovela...” Lo cual implicaba una enorme responsabilidad, de la cual quizás en esos días el escritor ni siquiera fuera del todo consciente.

Es posible que escribir con cierto grado de vigilancia tuviera la parte positiva de darle mayor rigor y veracidad al libro, lo que lo convirtió en una obra equilibrada, con una emocionalidad más acotada que otros libros del '68.

A pesar de lo anterior resulta importante destacar que si bien posiblemente debía lealtad a sus compañeros de grupo, desde esa época ya era crítico de ellos, pues a pesar de que los representantes del CNH pugnaban por liberarse de las actitudes autoritarias del régimen, pareciera que sin darse cuenta algunos recuperaron para sí lo opresivo del ambiente e hicieron suyos algunos mecanismos de represión en otros ámbitos. Eran intolerantes con sus emociones y necesidades personales y con las de otros, pues las consideraban impropias de un militante.<sup>4</sup> También reproducían la intolerancia en otras situaciones, lo cual se reflejó en la homofobia y el machismo de algunos de ellos: en la burla que hacían de los homosexuales y en la poca participación que dejaron que tuvieran las mujeres, sobre todo en papeles protagónicos del movimiento estudiantil. Para ejemplificar lo anterior, aquí un fragmento de *Los días y los años*:

Pablo [Gómez] se aparece en el umbral en el momento en el que *El Pino* dice:

—La política es el camino que algunas mujeres siguen para encontrarse con algunos centímetros de carne cruda.

Pablo da media vuelta y vuelve a salir [González, 2005, p. 80].

<sup>4</sup> En estudios realizados sobre lo íntimo en algunas memorias de militantes anarquistas, la identidad individual de la mayoría de los activistas se confinaba, por entonces, a una “función social”, pues dicha identidad individual no tenía “más valor en sí que el de representar al grupo del que es constitutiva” (Delhom, 2007, p. 238). Así, los militantes se cuidaban de mostrar su compromiso con su propia historia familiar o su natural disposición psicológica y siempre anteponían el deber a los sentimientos (Delhom, 2007, p. 238).

En otro orden de ideas, este libro, como pocos, tiene una historia paralela, un complemento, pues en el año 2008 González de Alba decidió publicar *Otros días, otros años*, novela autobiográfica que, sin afán de convertirse en una segunda parte de la mencionada crónica o en una reescritura de la misma, presenta cambios en lo referente a lo político. Afina y corrige puntos de vista del primer texto e incluso da nuevas lecturas de lo que pudo haber sucedido el 2 de octubre, pero sobre todo brinda al lector la posibilidad de descubrir el aspecto personal del narrador, su intimidad (prácticamente velada en *Los días y los años*) y la batalla que este vivía en paralelo con su militancia política: la de asumir su homosexualidad.

En el caso de González de Alba, escribir en Lecumberri una autobiografía en la que priorizara asuntos de orden personal en lugar de una crónica en la que diera cuenta del movimiento estudiantil desde la visión de los militantes, hubiera resultado impensable. Dada la mística revolucionaria y el dogmatismo que imperaban a fines de los sesenta, lo individual (el sentimiento y la emoción) era visto con menosprecio y desplazado a segundo término por considerarse frívolo y burgués, ya que lo importante estaba en lo colectivo.

En este contexto quizá González de Alba optó por la lealtad con lo grupal, por la función social que como líder político tenía en ese momento y, por algún tiempo, dejó a un lado la lealtad consigo mismo al silenciar aquello que “llenaba mis noches y mis días” (González, 2008, p. 135), la relación que sostenía con el preso del fuero común a quien llama en su obra *Pepe Mijares*.

En estas condiciones la autocensura, más que como un elemento negativo, actuó como una protección. Es posible que muchos factores, entre ellos la causa política, el miedo a perder respetabilidad, a ser segregado o violentado (que en el ámbito carcelario podría ser tan grave como poner en riesgo la vida), o el temor al rechazo resultó una fuerte presión para que González de Alba no preponderara la narración autobiográfica con elementos más personales favoreciendo la expresión del “yo” (Delhom, 2007, p. 234), sino que en un intento por salir de su condición de doblemente represaliado eligiera la escritura cronística a través de la cual dio a conocer una visión no oficial de la historia, una versión alternativa al otorgar voz a aquellos que en el México opresivo de los setenta no la tenían y con ello contribuir a que la sociedad entrara al camino de la transformación.

Por otra parte, en cuanto a las ventajas que *Los días y los años* reportó al autor, quizá para González de Alba un apoyo para sobrellevar la privación de la libertad fue la escritura de su libro, vía para evadirse del miedo que le producía, según sus propias palabras, “salir de la cárcel con cincuenta años” (González, 2012). Pero también posiblemente la urgencia con la que escribió se debiera al reconocimiento que le otorgaba ser el narrador de un acontecimiento al cual él y quienes habían participado en el movimiento habían

condicionado su vida, su libertad y su integridad. Podría ser que al convertirse en autor González de Alba dejara de ser hijo (de su padre biológico autoritario) y transitara a la vida independiente; contrarrestara la feroz crítica de Revueltas (uno de sus “padres” en el movimiento); fuera leído por la generación que él admiró y construyera una historia propia.

Escribir *Los días y los años* le dejó a González de Alba una carrera de escritor. Lo convirtió en autor, le otorgó autoridad y lo distinguió del resto. Por si fuera poco, en el terreno de las relaciones personales es probable que convertirse en autor le otorgara ventajas que lo hicieran más seductor y deseable (pienso en *Pepe Mijares*). La escritura de esa primera obra le permitió introducirse desde joven al mundo académico e intelectual y desde allí construirse una tribuna para expresar sus puntos de vista políticos, científicos y de género.

## Conclusiones

No obstante los condicionamientos a los que estuvo sujeto, *Los días y los años* representa hasta nuestros días una de las principales fuentes para conocer lo que sucedió en el '68 mexicano desde la visión de sus dirigentes. Sin embargo, pensar el libro desde las tensiones que lo moldearon obliga a los investigadores a tratar a esta, y otras fuentes similares, con el cuidado necesario.

A través de esta revisión también se evidencian los altos costos que tuvieron que pagar varios dirigentes de la generación del '68 que, como señala Carlos Monsiváis, compensaron el liderazgo con “su cuota de encarcelamientos, represiones, incluso procesos autodestructivos” (Monsiváis, 2005). Por ejemplo, era mal visto hablar de situaciones personales; la crítica al grupo de pertenencia era considerada traición; no podía asumirse una preferencia sexual distinta de la políticamente correcta, entre otras situaciones.

En el otro extremo, la escritura de este libro también aportó a su autor ventajas invaluable, las cuales aprovechó para convertirse en una figura reconocida en el medio intelectual. Fue a través de la creación de *Los días y los años* que el joven líder estudiantil preso empleó el instrumento de la escritura para registrar los hechos, tratar de procesar lo experimentado y, sobre todo, sacar a la luz una verdad diferente, una versión desde el interior del movimiento en contradicción con la versión dada por el gobierno. Con el acto de escribir el narrador se convirtió en persona autorizada para hacer pública su palabra. González de Alba tomó el riesgo de expresarse, asumió la lucha de la letra contra el olvido antes que optar por el silencio porque comprendió que vivir silenciado era estar doblemente represaliado, y que a través de la palabra era posible reconquistar, de algún modo, la libertad.

## Referencias

- Álvarez Garín, R., y González de Alba, L. (1997). 68: dos aclaraciones. *Nexos*, (239), 73-77. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?cat=2981>
- Álvarez Garín, R. (2010, 24 de enero). Entrevista personal. Ciudad de México.
- Delhom, J. (2007). Lo íntimo en algunas memorias de anarquistas españoles. En A. Castillo Gómez y V. Sierra Blas (coords.), *El legado de Mnemosyne. Las escrituras del yo a través del tiempo* (pp. 233-258). España: TREA. Recuperado de [https://www.academia.edu/7855661/Lo\\_íntimo\\_en\\_algunas\\_memorias\\_de\\_anarquistas\\_españoles](https://www.academia.edu/7855661/Lo_íntimo_en_algunas_memorias_de_anarquistas_españoles).
- González de Alba, L. (1986). *Los días y los años*. Ciudad de México: ERA-Secretaría de Educación Pública.
- González de Alba, L. (2008). *Otros días, otros años*. México: Planeta.
- González de Alba, L. (2012, 12 de septiembre). Entrevista personal. Ciudad de México.
- Guevara Niebla, G. (2004). *La libertad nunca se olvida*. México: Cal y Arena.
- Monsiváis, C. (2005). El 68 y Gilberto Guevara. *Nexos*, (327). Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?p=11453>.
- Mutis, A. (2003). *Diario de Lecumberri*. México: Punto de Lectura.
- S/a (1979, 22 de agosto), “Una carta de José Revueltas a Luis González de Alba”, en *La Cultura en México* (911), suplemento de *Siempre!*, pp. VII-X. Publicado originalmente en “Carta de José Revueltas a Luis González de Alba”, en *Imaginaria, Cuadernos de literatura*, (2), agosto de 1972.

### Cómo citar este artículo:

Ávila Urbina, M. E. (2019). Los días y los años de Luis González de Alba: ¿escritura condicionada o escritura liberadora?. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 1(2), 211-218. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i2.266>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.